Lección XIII

El Fruto de Espíritu: La esencia del carácter cristiano

"A quienes Dios, quiso dar a conocer las riquezas
de la gloria de este misterio entre los gentiles;
que es Cristo en vosotros…" –sin sutilezas…
"la esperanza de gloria"; la mejor entre diez miles.

El Señor se le reveló a Moisés, como misericordioso…
Dios, tardo para la ira y grande en benignidad;
Se le reveló como Dios, verdaderamente piadoso,
Grande y maravilloso, sobre todo, en la Verdad.

Pablo expresó, que nosotros somos transformados,
De carácter en carácter, en la imagen del Señor;
A cara descubierta, es que somos así recreados,
Por el Espíritu, con su poderoso Amor creador.

Al creer en Jesús, obtenemos la fe que obra por el amor,
El amor que purifica el alma, de toda impureza;
Entonces surgen los atributos, del Cristo Salvador,
Porque al contemplarlo, adquirimos su belleza.

Al contemplar a Jesús, somos modelados a su semejanza,
Y se manifiestan en el creyente, integridad y rectitud;
La verdadera benevolencia, entonces llega sin tardanza,
Y vivimos como Dios quiere, llenos de amor y virtud.

Busquemos primero, el Reino de Dios y su Justicia,
Y oremos pidiendo, no cosas, sino un cristiano ser;
No busquemos del mundo, su aprobación o caricia,

Busquemos del Espíritu su fruto, para poder crecer.
Busquemos el fruto del Espíritu, sobre cualquier cosa,
Aunque el mundo nos alague y ofrezca, sus vanidades;
Toda cosa, si Dios quiere, será añadida, barata o costosa,
Si pones a Dios primero, sobre todas tus prioridades.

Pablo añade en sus escritos, muchas otras cualidades,
Tales como la piedad, la virtud y el conocimiento;
Presentando que hay diferentes matices, en estas verdades,
Dando a conocer, que no es exhaustivo, su predicamento.

La piedad es reverencia, respeto, y además, devoción,
Y menciona la esperanza, como útil para la vida cristiana;
La virtud está asociada, con la bondad y la pura acción,
Y menciona la modestia, como algo que del ser emana.

Pedro, añade al fruto del Espíritu, el conocimiento,
Aunque se refiere al conocimiento general o comprensión;
El conocer, es esencial para el don del discernimiento,
Y revela el tipo de persona, bajo su divina dirección.

Necesitamos hacer un inventario personal, profundo,
Para ver si estamos en fe, si llevamos el celestial fruto;
Examinar, qué clase de testimonio damos al mundo,
Sin desanimarnos por no lograr la meta, ni caer en luto.

Podríamos compararnos con Cristo, con su vida perfecta,
Ver cómo vivió sin pecados, ni mancilló su persona;
Comparar con él, nuestra vida de pecado e imperfecta,
Y terminar viendo, cómo la vida se desmorona.

Aquí es donde debemos entender, el plan de salvación,
Aquí debemos comprender, dónde reside lo esencial;
Necesitamos reconocer que sólo en Cristo hay Redención,
Y que por el sacrificio en la cruz, hay vida espiritual.

Nuestra aceptación de parte de Dios, es por Jesucristo,
Y no hay nada más, que se pueda añadir a este evento;
Cuando aceptamos por fe Su Justicia, la que ha provisto,
Entonces somos salvos por la fe, en su sacrificio cruento.

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo;
Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él;
El que está sintonizado, con ese ruido nauseabundo,
No puede escuchar la voz de Dios, y no puede ser fiel.

Lo del mundo se hace supremo, y lo de Dios, secundario,
Y no hay fruto del Espíritu, porque hay mundanalidad;
Al enamorarnos de él, nos arrastra y envuelve en sudario,
Y la muerte espiritual ocurre, como lógica penalidad.

El cristiano que ama al mundo, entra en adulterio,
Pues al constituirse en amigo del mundo, rechaza a Dios;
Adultera con otro esposo, entra en pecaminoso cautiverio,
Ya deja de amar lo sagrado, ya no escucha de Dios su voz.

Pelea la buena batalla de la fe, querido hermano,
No te dejes arrastrar por el mundo, que no te satisface;
Te cautivará y destruirá, si logra asirte de la mano,
Y te perderás el cielo, si en ti, el arrepentimiento no nace.

No puedes hacer crecer una semilla, no tienes ese poder,
Pero podemos conscientemente, facilitar su crecimiento,
El estudio de la Palabra es, como fertilizante para crecer,
Y la oración el aliento del alma, para el empoderamiento.

Mantener la mente, con pensamientos adecuados,
Es la lucha diaria del soldado, que busca ganar la batalla;
La testificación cristiana, mantiene los objetivos elevados,
Y por tu decisión, el Espíritu, quitará cualquier valla.

Dios manda que llenemos la mente con pensamientos…
Que sean grandes y puros, y meditemos en su misericordia;
Que estudiemos el Plan de Redención, y sus mandamientos,
Para que vivamos en paz con todos y en concordia.

Debemos hacer, que nuestro mensaje sea relevante,
Que nuestro mensaje llegue, a todas las culturas;
Pero debemos cuidar, que el mundo no se nos adelante,
Que no se meta en la fe y dejemos las enseñanzas puras.

Hay retos y desafíos, para nuestra Iglesia Remanente,
Y entre ellos está, el desarrollo del carácter cristiano;
Lo que hagamos debe dar gloria a Dios y nutrir la mente,
Para dar cuentas de la fe, aun, ante el mismo Vaticano.

Conviértete a los caminos divinos, y no los del mundo,
No te engañes pensando, que no ocurre esto hora mismo;
Satanás tira en estos momentos, un ataque furibundo,
Para llevar a la Iglesia del Fin, a un profundo abismo.

Recuerda cada día, los beneficios de la salvación,
Recuerda la vida de gozo, paz y amor, que Dios te ofrece;
Recuerda que el Espíritu, quiere morar en tu corazón,
Y que por su morada permanente es, que su fruto crece.

Es necesaria la obediencia, en una comunión creciente,
Ya que permite formar el carácter cristiano, la noble vida;
Somos embajadores de Cristo, mensajeros del Dios Viviente,
Para anunciar con rapidez y poder, su Segunda Venida.

Falsos profetas disfrazados se verán, más serán conocidos,
Serán distinguidos por sus frutos falsos, sus equivocaciones;
Por nuestras acciones, palabras y vidas, somos bendecidos,
Y conocidos, como los últimos mensajeros a las naciones.

Jesús es el mejor modelo y nuestro mayor ejemplo,
De cómo se debe vivir, lleno del fruto del Espíritu Santo;
Por su íntima comunión con el Padre, en su Santo Templo,
Y en cada momento, fuera de alegría o quebranto.

Cuando fue tentado por el demonio, se mantuvo seguro,
Cuando fue acusado falsamente, se mantuvo sereno;
Cuando fue golpeado vilmente, se mantuvo fiel y puro,
Y cundo murió por los pecadores, los perdonó de lleno.

Siempre en sintonía con su Padre, se mantenía en oración,
Era tan natural para él, que todo asunto, lo consultaba…
Nada lo distraía, de mantener esa estrecha conexión,
Por eso hacer la voluntad del Padre, eso le agradaba.

Como Cristo, debemos estar completamente rendidos,
Estar sometidos a la voluntad y amor del Padre eterno;
Permitamos que el Espíritu obre, o estaremos perdidos,
Dejemos que nos envuelva y modele, con su amor tierno.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
20 de marzo de 2010